

OLIVIER, Georges. *L'évolution et l'homme*. Payot, 181 pp., 12 figuras. Paris, 1965.

Todos los años aparecen obras de carácter general a nivel del especialista (*The Fossil Evidence for Human Evolution*, de W. F. Le Gros-Clark; *Les hommes fossiles de la pierre taillée*, de R. Jullien; *Frameworks for Dating Fossil Man* de K. P. Oakley; *The Origin of Man* de M. Nesturch (traducida del ruso); etcétera.: Otras se dirigen más bien al estudiante que principia (*Man's Evolution*, de C. L. Brace y M. F. Ashley Montagu; *The Evolution of Man* de G. W. Lasker; etcétera). Por último algunas más, tratan de cumplir la difícil tarea de difundir entre el gran público hechos y conceptos sobre el estado actual de los conocimientos en el campo de la evolución de los homínidos. (*The Science of Man*, de A. Mon-

tagu; *Human Evolution* de G. W. Lasker; *African Genesis* de R. Ardrey; *Los hombres fósiles* de J. M. Gómez Tabanera, etcétera.)

Citamos sólo unos cuantos, como ejemplos, aclarando que, de varios de ellos han aparecido revisiones en estos *Anales*. La obra de Olivier, de la que ahora nos ocupamos, pertenece al último de los grupos mencionados, esto es: al de difusión. Es interesante observar que: la de Gómez Tabanera (España), trata de concretarse a hechos—sin lograrlo desgraciadamente—; la de Lasker (E.U.) proporciona una visión evolutiva muy concreta, haciendo más hincapié en las bases genéticas que en los restos fósiles, pero sin salirse nunca del terreno científico, a nivel de difusión; la de Ardrey (editada en Londres de autor norteamericano, no-especialista), es la más imaginativa, y aunque en muchos puntos es inexacta ello se tolera por su carácter y tono un tanto dramatizados; la de A. Montagu, es totalmente *popular* en el sentido más amplio de la palabra.

La obra de Olivier es muy diferente a las anteriores. Comienza por tres secciones breves sobre las bases fundamentales de la evolución. En ellas se ocupa preferentemente de la función que la aceleración evolutiva, la aceleración en el crecimiento, y la neotenia juegan en la evolución del hombre. Continúa con una exposición—que juzgamos innecesaria en este tipo de obra— del lamarckismo, para extenderse en el darwinismo y la teoría sintética, tal como hoy se comprende y explica. Ello constituye aproximadamente la mitad de la obra, en la que ya, y con frecuencia, se aprecia una clara tendencia finalista. Esto es: la explicación por ejemplo de la ortogénesis deja entrever la posibilidad de que exista una cierta dirección evolutiva más o menos predeterminada, aunque ello dicho en otra forma, por ejemplo (p. 28): “L’orthogénèse n’est pas tout dans l’Evolution, elle n’en est qu’un des elements de base” . . . , etcétera. Pensamos que este tratamiento de la ortogénesis conduce a ideas totalmente erróneas en el público impreparado al que va destinada la obra.

Decir (p. 49) que Lamarck es “prácticamente el fundador de la teoría evolutiva, antes de Darwin” es pecar de un nacionalismo que a nada conduce. Antes de Lamarck hubo otros. La contribución de Lamarck está reconocida por todos, pero sería ir demasiado lejos, para situarnos en otros términos equivalentes, decir hoy que, prácticamente el fundador de los vuelos espaciales fue Leonardo da Vinci, rebajando así las verdaderas contribuciones de todos los que lo han hecho posible, desde Oppenheimer, Einstein, etcétera, hasta Gagarin, Cooper, etcétera, y digo esto por tratarse de un libro de difusión y porque a la postre, Olivier hace una defensa del neolamarckismo que, de nuevo, nos parece contraproducente. El hecho de que a últimas fechas se haya encontrado herencia extra-cromo-

sómica —que Olivier no menciona— o que ciertos morfólogos no tengan necesidad de interpretaciones darwinianas o genéticas para sus experiencias, no justifica que caigamos de nuevo en algo que biológicamente no se sostiene.

La segunda mitad de la obra de Olivier está también dividida en dos partes. La primera, secuencia natural de las anteriores, la constituye la exposición y discusión de la obra de Teilhard de Chardin.

Se han publicado recientemente, en Francia sobre todo, varias docenas de libros (de profundidad y extensión muy variable) sobre Teilhard y su intento de integración bio-religiosa, bio-metafísica y bio-filosófica. Ello es de interés ya que en los últimos 6 ó 7 años se ha difundido ampliamente la obra del eminente jesuita y paleontólogo francés. Aunque no estamos de acuerdo en que dichas integraciones se hayan realizado,¹ y pensamos que Olivier va demasiado lejos en su aceptación de Teilhard, creemos que el capítulo correspondiente de *L'évolution et l'homme* es de interés general.

Por último, el autor dedica 71 páginas a "El futuro de la Evolución", enfocado particularmente al hombre. Este capítulo, de gran interés, constituyó el centro de la sesión núm. 1656 del 18 de junio de 1964 de la Société d'Anthropologie de París y su contenido fue publicado bajo el título "Las Perspectivas Evolutivas del Hombre" en *Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, tome sixieme, xiè série, núm. 4, 1964, pp. 634-51. En esta ocasión Olivier trató el tema del futuro anatómico del hombre mientras que J. Hiernaux se ocupó del futuro genético del hombre.

Ahora Olivier nos ofrece una versión, ampliada e integrada, de estos apasionantes temas, a nivel de difusión.

De nuevo, y es necesario reiterarlo porque estamos en total desacuerdo con él, Olivier nos recuerda que la ortogénesis (p. 118) ... "no es un mecanismo, sino la comprobación de un hecho: durante cierto tiempo, la evolución es rectilínea. En los Primates, incluyendo al Hombre, se comprueba un movimiento general, de transformaciones progresivas, hacia la estación bípeda y la cerebrialización". Preguntamos concretamente: ¿Es que los hilobátidos actuales caminan más bípedamente que el *Limnopithecus* o poseen un cerebro relativamente mayor o mejor organizado? ¿Ocurre otro tanto en lo que se refiere al *Proconsul* de hace aproximadamente 25 millones de años y al chimpancé actual? Las respuestas son totalmente negativas. No ha habido, ni podrá nunca haber, evolución rectilínea en el sentido que Olivier le da. Con frecuencia se proporciona, como ejemplo de evolución rectilínea la que llega hasta el

¹ Ver Genovés, S., *B.B.A.A.*, vols. xix-xx, 1956-7, Parte 2, p. 59, México, 1959. También: Genovés, S. "Los ancestros más primitivos del hombre." *Revista de la Universidad*. Noviembre, 1965.

Equus caballus actual, olvidando que los équidos constituyen, por lo menos, un filum de 12 ramas. El ortogenismo, utilizando una feliz expresión del editor de estos *Anales* es "más bien producto de la tendencia psíquica de los investigadores a moverse en línea recta".²

Olivier postula finalmente que las diferencias futuras no serán mayores que las que hallamos entre *Homo sapiens sapiens* y *Homo sapiens neanderthalensis*.

En conjunto la obra es interesante, aunque dudamos que cumpla la función (ver su última página) que el autor se propone de "orientar" la mente de los jóvenes biólogos sobre el futuro del hombre.

SANTIAGO GENOVÉS

² Comas, J. 1957. *Manual de Antropología física*. Fondo de Cultura Económica. México (ver p. 157).